

**TRES SALTEÑOS  
A UDINE – ITALIA**

**Todo un sueño**

**Eduardo Ceballos**

© Tres salteños a Udine - Italia

**Autor**

Eduardo Ceballos

Colaboró en la edición el profesor Francisco Fernández.

Fotos de Eleonora Sensidoni, Fabio Pérez y Rubén Pérez

Jorgelina Flores Barrantes, traductora del texto de Bagio Calcavecchia y del aviso de la clase magistral.

**Diseño e impresión**

Editorial MILOR Talleres Gráficos

Mendoza 1221 - Salta - Argentina

Tel./Fax: (0387) 4225489

E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar

ISBN

Para contactarse con el autor: [eduardoceballos.salta@gmail.com](mailto:eduardoceballos.salta@gmail.com)

Para conocer más de su obra: [www.ceballoseduardo.com](http://www.ceballoseduardo.com)

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

## **DEDICATORIA**

Este libro está dedicado en forma especial a Alessandro, Ottavia y Eleonora Sensidoni; a la Profesora Silvana Serafin; a mis compañeros de ruta Rubén Pérez y Fabio Pérez, a su familia y a la mía que nos brindaron tanto apoyo.

## PRÓLOGO

Los argentinos festejamos los 200 años de nuestra patria de distintas maneras. El escritor Eduardo Ceballos, lo hace desde su sencillo lugar de trabajo, ofreciéndonos a modo de regalo en este cumpleaños de la patria, un ramillete de libros que aparecieron en este año del bicentenario: el primer libro aparecido en el año 2010, fue de poemas, titulado «Es primavera»; el segundo, también de poemas «Cafayate, rumores de su paisaje»; el tercero una crónica de una fiesta popular, titulada : «Serenata a Cafayate, una historia musical»; un cuarto libro sobre «Periodismo de Salta, diarios de las décadas 50, 60, 70»; y ahora nos presenta el quinto libro del año, para cerrar esta primera parte del festejo patrio, con un libro que lo tituló «Tres salteños a Udine, Italia, todo un sueño», que sumados a la plaqueta «Doscientos años Patria», completan el homenaje del año 2010.

Rubén Pérez, Eduardo Ceballos y Fabio Pérez, cumplían su sueño de estar presentes en ese Congreso Internacional de «La Alimentación como Patrimonio Cultural de la Emigración en las Américas», que se desarrolló en la ciudad de Udine, los días 8 y 9 de octubre de 2009, organizado por la Universidad de Udine. Llevaban como cargamento cultural, un bagaje de conocimientos y vivencias personales: Rubén Pérez, su canción popular; Eduardo Ceballos, su poesía; y Fabio Pérez, la magia de su danza criolla.

Fue un modo de dar y recibir una valiosa información; otros conocimientos, otras perspectivas, con distintas visiones y realidades.

El autor con intenso vigor, describe lo acontecido en el viejo continente, al que había visitado a través de libros de historia, geografía, filosofía y literatura en general. Desde muy pequeño soñaba conocer los lugares por donde transcurrió la historia de la humanidad. Por eso este trabajo es un regocijo para su alma y un regalo que desde el momento mismo del

regreso quiso entregar como testimonio de aquel viaje, en su nombre y en el de sus compañeros de ruta Fabio y Rubén Pérez.

Es un modo de agradecer a personas como las profesoras Eleonora Sensidoni y Silvana Serafin que hicieron posible la presencia de Salta en Udine, gratitud que hace extensiva, a los catedráticos disertantes, a las autoridades universitarias y a las entidades y empresas que en Italia, apoyan grandemente a la cultura. Se logró un abrazo cultural, símbolo de amistad, entre pueblos de distintos continentes, que poseen una raíz en común. El grato ambiente de cordialidad, con el que fueron recibidos, sensibilizó aún más la extrovertida personalidad del autor, rescatando saberes de los lugares y personajes con los que estableció contacto.

Relata los momentos de cada paseo por plazas, calles, ríos, negocios, restaurantes y el rico contacto con la gente de cada lugar, que dejaron un sello imborrable en su memoria.

El poeta Eduardo Ceballos unió las distancias para regalar su paisaje interior. Como un viento surcó los mares, llevando los pájaros de su canto azul de luz y en un abrazo fraternal unió armoniosamente dos culturas hermanas.

**Susana Rozar**

## LAS PRIMERAS PALABRAS

Siempre ha sido un sueño alto la posibilidad de viajar a Europa. El viejo mundo que guarda en su geografía el formato de una historia que pasó tantos siglos. El bolsillo escaso de un bohemio latinoamericano tornaba en casi imposible el sueño de cruzar el gran charco que separa los mapas, y asentar la anatomía personal en esa tierra que fue pisada por la historia. Cuando jovencito estudiaba a los clásicos de la literatura universal y en particular, a los exponentes de la cultura greco latina, viajaba con la ilusión por la Grecia de Homero, de Sócrates, de Platón, de Aristóteles, de Anacreonte y de tantos hombres que fueron verdaderos faroles de la humanidad; de la España que a partir del Mío Cid construyó un colosal discurso cultural que se refleja especialmente, en todos los países hispanoparlantes de la tierra; de la Francia ensayística y novelística que tanto influyó en el pensamiento moderno, con su visión del arte y de la existencia; de la península itálica, que desde los etruscos vienen aportando saberes a la distancia, el genovés Cristóbal Colón con su sueño joven; Copérnico y su visión del mundo; Galileo Galilei, el injustamente enjuiciado; el Dante Alighieri, que armó su Divina Comedia para explicar su futuro, como el primer autor de ciencia ficción; Leonardo da Vinci, con sus códigos de armonías que concordaban con el orden del mundo; el Miguel Angel inmortal, que sigue hablando con el Moisés o La Piedad, nacidos de sus manos; Petrarca, Ovidio, Horacio, Séneca, Bocaccio, Tasso, Ariosto, el gran orador Marco Tulio Cicerón. Andar por Los Alpes, ver sus ríos y sus mares. Era TODO UN SUEÑO que se hizo realidad para TRES SALTEÑOS que se fueron A ITALIA. Se cumplió el sueño del pibe. Por eso este humilde libro servirá de testimonio para tan bella travesía que nos llenó de asombro.

## EL PRIMER CONTACTO

Sabía de la relación de amistad que poseía Fabio Hernán Pérez con una estudiante de posgrado en Ciencias Lingüísticas y Literarias, Eleonora Sensidoni, con quien caminaba por las calles de Salta, con toda la desbordante alegría de la juventud. Recuerdo que el 20 de febrero de 2009, me llaman Fabio y su padre, el cantautor Rubén Jesús Hernán Pérez, para que nos juntemos y pueda conocer a esta educadora italiana que andaba por Salta. Nos encontramos en el Monumento 20 de Febrero, porque ese día desfilaba a caballo mi hija menor Viviana Cristina Ceballos, actual delegada del Fondo Nacional de las Artes, y me había pedido que fuera a sacarle fotos y Fabio Hernán Pérez, quien es un gaucha con muchos desfiles en su historial personal. Allá con mi señora, nos juntamos con los Pérez y la italianita, que al instante se mostró como una vieja amiga. El desfile de gauchos le llamó la atención a la turista europea y su máquina de juntar recuerdos, no paraba de gatillar ese espectáculo tan nuevo para ella. La jornada era de fiesta y hasta el buen clima se había dado cita. Luego del multitudinario desfile, el gentío se desparrama y en pocos minutos los boliches, restaurantes, se sienten superados por la multitud. Nosotros debíamos esperar en el parque a que retorne la gauchita que había desfilado con la Agrupación Gaucha de Atocha, que es dirigida por hijos y nietos del poeta José Solís Pizarro, fundador de la República Lírica de Atocha, donde instaló el Cementerio de Pájaros, que se hizo canción con la poesía del poeta José Gallardo, fallecido en octubre de 2010. Cuando Viviana Cristina se suma al grupo, vamos a buscar un lugar donde almorzar, porque ya eran más de las dos de la tarde.

Pudimos sentarnos gracias a los conocidos que nos ayudaron y se armó la mesa, en el mismo parque bajo una frondosa arboleda.

En el almuerzo, ya distendidos iniciamos un diálogo donde con avidez le descubríamos Salta a la flamante amiga italiana y ella nos regalaba evocaciones de su bella Italia. El diálogo era cada vez más rico e interesante. Con Rubén le contábamos de nuestra preparación humanística, del conocimiento del latín y del griego. Luego de compartir la sabrosa parrillada argentina, cruzamos la calle Necochea y nos sentamos a tomar café en la confitería de un supermercado que allí está. Con el café se elevó el contenido del diálogo y como por arte de magia surgió la posibilidad de un viaje a Italia, porque allí se sentirían complacidos de escuchar a greco-latinistas provenientes del continente americano. Eleonora empezaba a sembrar una semillita de ilusión en el corazón de sus nuevos amigos, quienes por adultez comprendían que era casi imposible, pero se quedaron expectantes. Luego de esa bella reunión de los cafés compartidos, se dividen los presentes: Fabio, debía llevar su caballo; Eduardo Ceballos, su esposa y su hija Viviana, se retiran a su domicilio; Rubén Pérez acompaña a Eleonora, hasta su hotel. Se bifurcaron los caminos y las esperanzas. El tiempo tomó el tema entre sus manos para dar un golpe sorpresa.



## LAS COMUNICACIONES DESDE ITALIA

Empiezan las comunicaciones con Italia, a través de Fabio, y la chispa de la ilusión estaba viva. Decía Eleonora desde el viejo mundo que había posibilidades del viaje. Pero nada estaba totalmente definido. A fines de abril, llega la invitación para participar del Congreso Internacional en Udine. Pero la invitación consistía en el hospedaje en Italia, ya que se recibe un e-mail desde Udine, donde se comunica que Fabio Pérez, Rubén Pérez y Eduardo Ceballos, serán considerados huéspedes de la Universidad de Udine, y que ya están hechas las reservas en el Hotel Friuli, ubicado en la via Ledra N° 24 de Udine, comunicación que llega con la firma de la Profesora Silvana Serafin. Hasta ese momento éramos invitados con los gastos pagos en Italia, pero debíamos conseguir los pasajes en Argentina. Empieza una maratón por los organismos provinciales, solicitando los pasajes, también se los requieren al Ingeniero José Antonio Vilariño, quien a los pocos días comunica que no había posibilidades. El diputado nacional, gestiona ante el Presidente del Fondo Nacional de las Artes los pasajes para los tres y nos comunica por nota del 13 de mayo del trámite realizado. Pasó el tiempo y la falta de respuesta nos llenaba de inseguridad. Mientras tanto, en Salta hablaba en forma personal con el Ministro de Turismo, quien garantizaba una solución, pero los días pasaban y la situación no variaba. Agotadas las instancias locales, se comunica a Italia, la imposibilidad de hacer el viaje, por no contar con ningún tipo de apoyo económico. También les hacemos saber que el deseo era ir hasta la bella Italia a llevar el mensaje de nuestra cultura. Se había roto la ilusión. El 15 de setiembre de 2009, día del Milagro en Salta, se recibe un e-mail de Udine, a través del cual se nos reconfirma que seríamos hués-

pedes en Udine y que de los tres pasajes, la Universidad de Udine nos podría reembolsar dos, esto quería decir que uno de los tres tendría que solucionar el problema con sus autoridades, pero había que comprar los billetes, ida y vuelta en Salta, los que serían reintegrados en Udine. Estos costos se cubrían de Buenos Aires – Trieste por la Universidad de Udine y correría por cuenta del grupo, el viaje de Salta – Buenos Aires y viceversa. El tema estaba más fácil, pero no resuelto. Salimos a gestionar el pasaje que faltaba y obtuvimos la misma respuesta. Recuerdo que les propuse a los Pérez, que vayan ellos, que esto era una misión muy difícil. Recibimos el programa del Congreso Internacional, donde ya estábamos incluidos con día y hora. La comunicación con Udine era prácticamente diaria. El pasaje que faltaba no se resolvía, la ilusión se apagaba. De pronto, el día de la primavera llega la buena noticia, la noticia que la Facultad tiene ahora la posibilidad de pagar el viaje a los tres. Nos recomiendan que dejemos de hablar con nuestras autoridades. El tema era que se reconocían los tres pasajes, pero que debíamos sacarlo nosotros en Argentina. Informamos lo difícil que se nos hacía conseguir ese dinero, por nuestro nivel económico, tan austero. Por fin, aparece una mágica solución. La Universidad reservaría los pasajes y se comprarían los billetes cuando le enviáramos el fax con la copia de los pasaportes de los tres.

## LA CONFIRMACIÓN DEFINITIVA

Pasan pocos días y nos comunican desde la Universidad de Udine: « No hagan más trámites ante su gobierno, porque la Universidad de Udine los invita con todos los gastos, para que puedan vivir el Congreso Internacional, que tratará de la Alimentación como Patrimonio Cultural de la Emigración de América». Esta confirmación definitiva moviliza nuevamente el entusiasmo, resucita la alegría, y exige un prolijo armado de preparativos para el viaje. Lo primero que se pide desde Italia es el pasaporte y como se consideraba imposible el viaje, no se había hecho el trámite. Ahora se debía acelerar. El otro tema era conseguir los pasajes a Buenos Aires y se recurre al Ministerio de Turismo, contando que Italia nos había concedido los pasajes internacionales y que necesitábamos los pasajes hasta Aeroparque. Prometieron solucionarlo, pero pasó la semana y nos dijeron que no se podía. Mientras tanto Rubén y Eduardo no tenían el pasaporte en regla, El único que estaba en condiciones legales para viajar era Fabio. Como Salta es una ciudad pequeña y la gente se conoce, por intermedio de Tony Ferriño, gerente del Hotel Victoria Plaza de Salta, habíamos conocido al Comisario Renato Constantini, delegado de la Policía Federal en Salta, a quien le llevamos nuestro problema el día jueves 23 de setiembre, comunicándole que la Universidad de Udine, nos tenía reservados los pasajes para volar a Italia para el día 6 de octubre y que no teníamos el pasaporte. Nos explicó que era un tema que no podía resolver de ningún modo en Salta y que por lo importante podría hablar con sus superiores en Buenos Aires, solicitándoles la gentileza de solucionar el inconveniente, pero por el poco tiempo que se tenía, había que estar en Buenos Aires el día lunes 28 de setiembre, en la Policía Federal de Capital Federal, en la avenida Azopardo donde se emiten los pasaportes. Gracias a esos amigos se empezaba a solucionar

lo que parecía imposible. Ese mismo día 23 y el viernes 24 de setiembre volvimos a insistir en el Ministerio de Turismo en la ciudad de Salta, pidiendo que revieran el tema de los pasajes, pero sin éxito. Entonces ese mismo viernes sacamos los tres pasajes hacia Buenos Aires, ida y vuelta, para viajar el domingo 27 a la mañana, porque ese coche nos dejaba en la Capital Federal a las siete de la mañana del día lunes 28 de setiembre. Era un servicio que transporta a los que van de compras, con tarifas accesibles. Lo importante era llegar y cumplir con todos los requisitos que exigía el viaje. En Italia habían hecho la reserva para volar el día 6 de octubre, pero necesitaban los números de los pasaportes, así que esperaban que les enviáramos un fax con la copia de los tres para poder confirmar los pasajes.

## EL PASAPORTE

Tal como estaba previsto a la hora señalada se llega a Buenos Aires, luego de un viaje a todo rezo, porque el noventa por ciento del pasaje era de una agrupación religiosa, que rezaron no menos de diez rosarios y un par de sacerdotes, de a ratos se paraban y arengaban con un amplificador portátil a toda esa gente que andaba haciendo turismo religioso. Si hasta se me ocurrió pensar que estaban orando para que nos fuera bien en nuestros trámites. El punto de llegada fue en la calle Misiones, casi esquina Rivadavia, a pocas cuadras de la plaza Once. Bajamos nuestras pertenencias y en la misma esquina desayunamos y organizamos la jornada. Fuimos hasta un hotel ubicado sobre la calle Sarmiento al 2000, casi esquina Ayacucho. Dejamos los equipajes, nos aparamos y nos fuimos hasta la Policía Federal, en la avenida Azopardo. Salimos del hotel, caminamos una cuadra hacia el norte donde encontramos la avenida Corrientes y tomamos el subte, que nos dejó en la esquina del Correo Central, que en otras épocas tenía un importante movimiento. Caminamos hacia el río, pasando por el Luna Park y en sus cercanías abordamos un taxi que nos llevó hasta la sede donde la Policía Federal emite los pasaportes. El trámite por suerte fue rápido, nos presentamos en la oficina que nos indicara el delegado de la fuerza en la ciudad de Salta, y en pocos minutos, nos dieron instrucciones de cómo realizar la gestión. Cumplidos los requisitos de rigor, se vuelve a la oficina recomendada y allí nos informan que en esa jornada o a más tardar en la del día martes 29 tendríamos el pasaporte. Habían comprendido lo importante que significaba para nosotros ese documento. De allí salimos con la satisfacción de ver encaminado nuestro trámite y avanzamos hacia el oeste, donde nos encontramos a dos cuadras con la vieja avenida Paseo Colón, la del tango, cuando dice: «Y en un viejo almacén del Paseo Colón...» Ofre-

ciéndome de cicerone, avanzamos siempre hacia el oeste hasta llegar a la calle Defensa, pleno barrio de San Telmo, donde se perciben las viejas señales de la primera parte, la fundacional de la ciudad de Buenos Aires. Hoy ese barrio está lleno de nostalgias, que asoman en antiguos bodegones, en elegantes restaurantes, en finas casas de regionales, donde vive el arte, el tango y los elementos de antes. Volvimos después de almorzar en un sencillo restaurante de San Telmo, caminando por Defensa hasta la Plaza de Mayo, desde donde se ve la imagen de la histórica Casa Rosada, por donde pasó la historia marcando cada capítulo de la patria. Tomamos por Diagonal Norte hasta el Obelisco y de allí por Carlos Pellegrini, hasta el teatro Colón. Acompañamos a Fabio que quería comprar herramientas para trabajar el cuero y producir sus artesanías. Luego de nuevo al hotel, donde Fabio se despide porque se iba a instalar a la casa de sus amistades en Morón, hasta el día de la partida. Rubén y yo nos quedamos en el hotel, dispuestos a pasar esa semana que nos separaba del viaje.

El martes 29 de setiembre, amanece bien temprano. Después del desayuno, de nuevo a la Policía Federal a buscar el pasaporte. El trámite fue mucho más sencillo de lo esperado. Ya con el pasaporte en mano, buscamos una fotocopiadora para lograr la copia de los tres documentos y entonces en una cabina, en la misma avenida Paseo Colón, enviamos la noticia a Italia. Con el viejo mundo estábamos comunicados a través de Internet. Además del fax, informamos a Italia del envío y al otro día nos responden que todo había sido recepcionado bien y que nos confirmaban los pasajes por Air France, que nos llevaría en un vuelo desde Ezeiza hasta París y desde allí, otra máquina hasta la ciudad de Trieste en Italia. Pero, la frutillita del postre que no esperábamos, desde Italia se nos comunica que, serían reconocidos todos los gastos que realizados desde Salta, los pasajes, la hotelería en Buenos Aires, las comidas, los cafés, los taxis, nos pidieron que por favor guardáramos todos los comprobantes para el reintegro.

Con Rubén no salíamos del asombro, ante tanta generosidad. Ya estaban los pasajes y la fecha de viaje 6 de octubre, a las 16.15 hora argentinas.

La cabeza movía información y recuperaba la historia de la patria. Relacionaba a mi país con Italia. Me acordaba de la Constitución de 1853, de Juan Bautista Alberdi, el tucumano, que le puso las bases legales a este nuestro país; del Preámbulo, cuando invitaba a los pueblos del mundo a «habitar el suelo argentino»... del salteño Aarón Castellanos que fue a Europa a traer a los inmigrantes en forma personal, para fundar en Santa Fe, la primera Colonia Argentina, «Esperanza». Toda la política argentina se puso en movimiento, creando una «oficina de tierras y colonias», en 1876. Los resultados están a la vista en las estadísticas, en 1869, Argentina tenía 180.000 habitantes; 1.300.000 en 1910; y 6.330.000 en 1930. Buena parte de ese crecimiento provenía de Italia, que por las guerras enviaba a sus hijos a la tierra nueva de América. Todo este movimiento produjo cambios sustanciales, en todo sentido. Se transformaban las ciudades, las industrias, la cultura. Se mezclaban las palabras, la comida, la música. El tango se nutre de italianos en un listado que asombra y después los hijos de los tanos, que pasan a ser parte de esta patria. Se cumple lo que vaticinaba Lotman: « Ninguna cultura se ha gestado, desenvuelto y ha llegado a la plenitud sin nutrirse de otra...» Surgen seres especiales como la escritora italiana Syria Poletti, quien decide cambiar de patria, en un gesto mental, eligiendo el idioma de los argentinos como propio, para expresar esta cultura nueva para ella. Escribía en argentino, pero con una carga importante de nostalgia de lo que había dejado en Europa. Ella solía afirmar que había que saber escuchar el mandato del paisaje y afirmaba: ... «Pero los hombres no saben escuchar ni las aves, ni a la Madre Tierra...».

Yo en Buenos Aires, junto a Rubén y Fabio, preparando el viaje para juntarnos en el lugar donde se construyó la historia y nuestra cultura occidental.

## LA ESTADÍA EN BUENOS AIRES

Se debía pasar toda una semana en Buenos Aires. La suerte ya estaba echada. Cuando todo está listo para el viaje, el tiempo de espera se hace largo. Aparecieron las urgencias y la ansiedad. Había que cuidar la poca moneda y preparar el ánimo. Fue una semana densa, llena de concentración. Yo me metía en los escritos y preparaba una conferencia con los temas sobresalientes de la cultura argentina y me aferraba en la figura de mi compadre Zamba Quipildor, que nos protegía con su tiempo y sus atenciones. El reloj parecía más lento. Caminábamos por la avenida Corrientes con Rubén, buscando de encontrarnos con nuestro querido amigo el poeta, José Gallardo, pero nada, ya que se había mudado y le habíamos perdido el rastro. Rubén se contactaba con sus amigos y algunos de ellos pasaron también a ser mis amigos. Casi todos eran taleños. Uno de ellos tiene un importante cargo en el Círculo de Gendarmería, lugar adonde llevó a otros taleños, que se desempeñan como personal gastronómico en un bonito salón comedor, destinado a los altos jefes de la fuerza. Ese Círculo de Gendarmería, está ubicado en la calle Paraguay al 900, a media cuadra de la avenida 9 de Julio y a unas cinco cuadras de la querida Mercedes Sosa, a quien quise ir a visitar, desconociendo su estado de salud. El hecho es que el viernes 2 de octubre, esos paisanos de Lola Mora nos invitan a almorzar al emblemático Círculo de Gendarmería.

Ya habían pasado el martes, el miércoles y el jueves. Habitábamos el viernes 2 de octubre, faltaba menos. Acudimos a la cita y los amigos nos reciben con desbordante alegría con una muestra de afecto que era notoria. Nos invitan a pasar a un salón señorial, donde nos ofrecen un almuerzo lleno de exquisiteces. Nos presentan a viejos comandantes de la fuerza, hombres que ya estaban retirados, pero que solían volver para hacer sociales con los colegas con quienes habían com-



partido una vida. Nos auguran éxitos en nuestro inminente viaje y nos entregan algunas publicaciones que la fuerza hace circular por toda la geografía argentina. También había sido invitado Zamba Quipildor, quien no pudo ir por tener otros compromisos. El contacto telefónico con Salta era permanente: Rubén con su familia y yo con mi esposa, que me acompaña con afectuosos mensajitos de texto.

El amigo de Rubén, y ahora también mío, Julito Dionisi, a quien Rubén conoce desde niño, quedó en pasar a buscarnos el domingo 4 de octubre por el hotel. La jornada dominical amanecía luminosa. Nos levantamos y fuimos a buscar donde desayunar, porque estaba todo cerrado, hasta que encontramos abierta una cafetería en Avenida Corrientes y Callao, allí se da cita la gente para acompañar el desayuno con los diarios de la jornada. Volvimos al hotel y a los pocos minutos viene Julito y nos lleva hasta el Centro de Residentes Salteños en la Zona Oeste del Gran Buenos Aires, en Rafael Castillo. Luego de una hora de viaje aproximadamente llegamos a destino.

Se trata de un proyecto llevado a cabo por el esfuerzo de muchos salteños, que fueron aportando hasta construir una sede con un tinglado de grandes dimensiones, que además cuenta con oficinas, aulas, salón de reunión para la comisión directiva, baños de primera y una cocina espectacular, capaz de atender a una gran concurrencia. En el tinglado hay un escenario por donde desfilaban los músicos y los cantores. Era un domingo clásico, con toda la familia salteña, que se junta para bailar, cantar, recordar a su Salta natal. Hay clima de fiesta. Cuando llegué me acordé de mi compadrito Polito Rojinegro, quien era un asiduo asistente y enviaba notas para que las publicara en la revista La Gauchita. Allí nos reencontramos con Fabio, quien estaba acompañado de toda la gente amiga de Morón. Ellos lo trataban como de su familia. En ese lugar me encontré con amigos entrañables como Cristóbal Juárez, David Pastrana, Miguel Alegre, la bagualera Norma Agüero y muchos otros, de los que tenía referencia y

otros que me ubicaban por mi actividad. Recuerdo que estos amigos me acompañaron cuando me otorgaron el reconocimiento de «Patricio de la Humanidad Solidaria», en el Centro de Ingenieros de Capital Federal, en diciembre de 2001, escoltándome con sus pilchas gauchas en aquella jornada, gesto que guardaré para siempre en mi memoria. Además de los gauchos, había una formación de Granaderos, Embajadores y Rectores de Universidades. Veo esta gente y me acuerdo de momentos tan importantes de mi existencia. Ese día, los paisanos nos entregaron una distinción a los tres viajeros en acto público. Para hacer entrega de esa plaqueta, se paró la música y se nos brindó un homenaje lleno de afecto. Los cantores populares asumían el escenario ofreciéndonos sus canciones. En ese lugar se vive la salteñidad de un modo tan bonito, que me recuerda la Salta de los años 50 ó 60, cuando, por ejemplo, en las carpas de Salta, para el carnaval todo el mundo bailaba. Aquí van los paisanos a comer, a tomar algunos traguitos y a bailar con todo el entusiasmo, la música carpera de nuestra provincia. Estábamos en plena fiesta, cuando alguien trajo la noticia de la muerte de Mercedes Sosa. A partir de ese momento, sentía que se me había acabado la alegría. Julito, gentil como en todo momento, se ofreció devolvernos al hotel, en otra hora de viaje por las calles del Gran Buenos Aires y de la Capital Federal. Cuando el día ya agonizaba y las primeras sombras empezaban a dibujar la noche, nos dejó en la puerta del hotel, en la calle Sarmiento al 2000. Subimos a nuestra habitación y decidimos despedir a la querida Negra en su velatorio que se realizaba en el Congreso Nacional.

## MUERTE DE MERCEDES SOSA

Moría una mujer que era considerada la voz del continente. Su figura había trascendido las fronteras. Los pueblos del mundo lloraban su muerte. Yo que había compartido tantas vivencias con esta mujer excepcional, no podía permanecer indiferente. La conocí en los finales de la década del 60, cuando llegaba de Mendoza con su esposo, el Negro Matus y el poeta Armando Tejada Gómez. Tuve la suerte de trabajar a su lado, sin la participación de otro número artístico, al principio de la década del 70, en un espectáculo ofrecido en el Salta Club, en la calle Alberdi al 700 de la ciudad de Salta; asados con amigos en Salta, como aquel en la casa de Miro Barraza. Actué con ella en San Luis, ciudad donde nos juntamos en la Casa del Viento, también de la década del 70 y desde allí me llevó en su auto Peugeot 504 hasta la ciudad de Mendoza, donde tenía mi residencia; las visitas que solía hacer a su piso en la calle Carlos Pellegrini, donde recibía su afecto, en tiempos en que era su empleada doña Petrona; luego la Serenata a Cafayate y tantos momentos felices. Era muy fuerte la noticia de su muerte.

Con Rubén Pérez, fuimos ese domingo 4 de octubre al Congreso Nacional a despedirla. La manzana del edificio de Congreso Nacional estaba abrazada por la gente y la otra manzana entre Rivadavia y Mitre también estaba colmada por una muchedumbre que pacientemente aguardaba su turno. Recordaba cuando en ese emblemático Congreso Nacional, presenté un libro de mi autoría con antología, en homenaje a la poesía de Salta, en el año 1997, con el acompañamiento del Chaqueño Palavecino, quien llegó con sus músicos para sumarse al nacimiento del libro «Poetas Salteños en el Congreso Nacional». Hicimos la cola como cualquier hijo de vecino, porque intentamos de otro modo, pero no se pudo. Luego de casi una hora desandamos una manzana y

en perfecto orden ingresamos al palacio de las leyes y pudimos despedir a la entrañable amiga. Nos contaron luego que en Salta nos vieron en el momento que entrábamos gracias a la televisión que acerca las distancias. Al salir nos cruzamos con el querido poeta riojano Héctor David Gatica, que estaba ingresando. Fue una despedida multitudinaria. La gente portaba sus flores para ofrendárselas.

## EL DISCURSO

Se acercaba el día de la partida y pensaba en la temática del Congreso internacional que versaba sobre la alimentación y descubriría la importancia del clima. La exposición fue creciendo lentamente a partir de estas reflexiones. Esa palabra es mágica y proviene de la palabra griega «clima», que en su lengua original significa inclinación. Está referida a la inclinación del eje del globo terráqueo con relación al sol. Allí está el laboratorio que vincula a los astros con la tierra. A partir de esa magia acontecen las variaciones de temperaturas, los vientos y todos los fenómenos atmosféricos que marcan las diferencias para cada región geográfica del mundo. A consecuencia de todos los valores climáticos, como una resultante está la vida, que se expresa en la flora y la fauna de cada porción del globo. Lo que significa, que los alimentos que se extraen del mundo circundante, están gobernados por leyes que viajan desde las estrellas. El alimento, nutriente de la existencia, se diferencia en cada zona, que guarda secretamente en su química, las características que marcan y que se muestran en los rasgos y en las tonadas. Es un modo de comprender el viaje que realiza la semilla para llegar al árbol. Toda esa maravilla envolvente, es la que los griegos llamaban economía, palabra que deriva de dos vocablos griegos: «oikos», que significa casa y «nomos», que se traduce como la ley o la norma. Pero esa economía que concebían los antiguos griegos, estaba referida al cuidado y a la administración de la gran casa del hombre, el mundo. Porque la verdadera riqueza, pasa por sostener con equilibrio los generosos elementos que nos provee la tierra. Teniendo conciencia de estos saberes elementales, se puede empezar a hablar de los alimentos, de las comidas, que son una verdadera alquimia: mezcla los ingredientes naturales, para producir los sabores y las fragancias, que constituyen el oro de la vida.

Debía viajar y hablar de la comida, que es parte de la cultura de mi tierra. Por eso tomo muy en cuenta el gran trabajo realizado por mi paisana Juana Manuela Gorriti, nacida en 1818, en el seno de una emblemática familia de Salta. Ella fue una mujer fuera de serie, culta, estudiosa, a la que muchos estudiosos la sindicaron como la autora de la primera novela argentina «La quena». Por razones políticas de sus padres, debe emigrar a Bolivia, donde se casa con un joven oficial del ejército, Belzú, quien llegaría al grado de general y presidente de los bolivianos. Luego se radica en Perú, donde crea el primer salón literario, para transferir sus experiencias a las damas de la alta sociedad peruana. Después de mucho peregrinar, ya madura, regresa a su patria, fijando domicilio en la ciudad de Buenos Aires, que ya se mostraba como un pujante centro comercial de prometedor futuro. Juana Manuela Gorriti, produjo muchos libros, pero quería rescatar, por ser especial para la temática del Congreso Internacional de Udine, el titulado «La cocina ecléctica». En el prólogo de este libro, entre otros conceptos expresa, que: «El hogar es el santuario doméstico; su ara es el fogón; su sacerdotisa y guardián natural, la mujer. Ella, sólo ella, sabe inventar esas cosas exquisitas, que hacen de la mesa un encanto, y que dictaron a Brantôme el consejo dado a la princesa, que le preguntaba cómo haría para sujetar a su esposo al lado suyo: - Asídlo por la boca... Yo, ¡ay! Nunca pensé en tamaña verdad. De otras regiones, arrojeme a los libros, y viví en Homero, en Plutarco, en Virgilio, y en toda esa pléyade de la antigüedad, y después de Cornielle, Racine; y más tarde aún, en Châteaubriand, Hugo, Lamartine; sin pensar que esos ínclitos genios fueron tales, porque –excepción hecha del primero- tuvieron todos, a su lado, mujeres hacendosas y abnegadas que los mimaron, y fortificaron su mente con suculentos bocados, fruto de la ciencia más conveniente a la mujer. Mis amigas, a quienes, arrepentida, me confesaba, no admitieron mi «mea culpa», sino a condición de hacerlo público en un libro. Y, tan buenas y misericordiosas, como bellas, hanme

dado para ello preciosos materiales, enriqueciéndolos más, todavía, con la gracia encantadora de su palabra. Juana Manuela Gorriti».

Esta importante mujer llama a su cocina « ecléctica », relacionándola a la escuela filosófica llamada eclecticismo, palabra que proviene del vocablo griego « eklegein », que significa escoger. Se caracteriza por tomar concepciones, puntos de vista, ideas y valoraciones entre las otras escuelas, combinándolas y mezclándolas aunque el resultado pueda ser a menudo contrapuesto sin llegar a formar un todo orgánico. El eclecticismo se produjo en Grecia a partir del siglo II a.C., como una forma de sintetizar los grandes hallazgos intelectuales de la filosofía clásica. Por ejemplo, Antíoco de Ascalón compaginó el estoicismo y el escepticismo, Panecio de Rodas basó su pensamiento en el platonismo y el estoicismo. Cicerón asimiló teorías del estoicismo, del escepticismo y de los peripatéticos, sin considerar su desunión esencial. Entre los cristianos, Clemente de Alejandría y Orígenes combinaron la metafísica griega y las ideas judeocristianas de las Santas Escrituras. Ya a fines de la Edad Media, el maestro de la Devotio moderna Eckart formuló un sistema de filosofía cristiana basado en Aristóteles, sus comentaristas árabes medievales, el neoplatonismo y la Cábala o mística hebrea.

Con ese criterio Juana Manuela Gorriti trabaja su « Cocina ecléctica », combinando los ingredientes naturales y la experiencia cultural recogida. Aparece la flora y la fauna en sus comidas e ideas, como su famosa sopa teóloga. En sus preparados están las montañas y el mar a través de los muchos ingredientes, que ingresan a esa alquimia cotidiana, que prepara los alimentos, en una interminable gama de sabores y fragancias.

Otro importante ejemplo, en la gastronomía cultural argentina, la brindó el poeta Armando Tejada Gómez, de Mendoza, Argentina, quien es el autor del libro « El canto popular de las comidas ». Su trabajo fue un rescate, de ese milenario oficio, que realiza la mujer, desde siempre, en to-

dos los tramos de la historia, en todas las culturas de la tierra.

La provincia argentina de Salta, zona de valles, de ríos esplendentes, es como la región norte de Italia, donde el agua baja cantando de las altas montañas, para tirar su cauce en el sediento océano, que como animal insaciable todo lo bebe. En cada región de la tierra, están los sabores, los aromas. En la fragancia del ambiente se observa el trabajo del árbol, que generosamente produce sus frutos. El mineral sube con el agua construyendo un verde que se mete por los ojos con su sabor agreste. En la altitud de las montañas están las plantas andinas, que ayudan a vivir a través de los tés digestivos. El ají es la sonrisa de la tierra americana, el que le pone el sabor justo a la jornada.

Cristóbal Colón buscaba la ruta del sabor y viajó hacia Oriente, pero se encontró con un nuevo continente. El gusto movilizaba los intereses políticos de la época. Se buscaba pimienta, la princesa de la mesa. Días pasados saboreando un aperitivo, me sorprendí al recordar que su amargo sabor proviene de la quinina, corteza andina que conquistó al mundo entero.

La región andina del siglo XVI, ofreció sin duda, un nuevo mundo de sabores. Las noticias de las tradiciones gastronómicas andinas durante la conquista se encuentran dispersas en las crónicas, que hablan de las plantas y animales. Las primeras que se conocen pertenecen al cronista Cieza de León, quien recorrió la región americana en 1547; luego las obras del padre Acosta en 1590; las del Inca Garcilaso y posteriormente, las del padre Cobo. Los aportes andinos a la alimentación mundial, fueron importantes, a través de la papa, el tomate, los condimentos, el maíz, el cacao, por nombrar algunos. A su vez, la cocina andina se beneficiaría con la introducción de alimentos de otros continentes. Muchas recetas criollas, todavía en práctica en la región andina, tienen raíces muy antiguas.

Para culminar, quiero dejar demostrado que todos los temas gastronómicos tienen un viaje de ida y de vuelta. Euro-



---

pa aportó lo suyo y América también. Un prestigioso intelectual argentino, don Ricardo Rojas, autor de una gran obra y de una teoría filosófica, donde hace un profundo análisis, de los seres humanos, donde se incluyen las ciencias y las artes. Tituló «Eurindia» a ese tratado, que esgrime argumentos para construir un puente ideal, por donde transite la cultura de cada pueblo. Como síntesis, una visión globalizada, con los ingredientes que interactúan. La realidad nos da la razón. Si tenemos que hablar de la cocina italiana, hay que rescatar su polenta. Un plato simple y antiguo, consumido en la Roma Imperial, que se hacía con cereales tostados, triturados, hervidos, normalmente de trigo, al que se agregaban carnes o vegetales. Tiempo después, llegó a Italia, el gran americano, el maíz, el choclo, que se sumó a la polenta, haciéndola más apetitosa. Desde entonces señorea en la cocina casera del norte de Italia, donde se sirve con salsas de todo tipo, con carnes o mezcladas con otras harinas en tortas y panes regionales.

## A EZEIZA CON ZAMBA QUIPILDOR

El lunes 5 de octubre, víspera del viaje, fue largo y tedioso. Parecía interminable. Empezaban las despedidas más concretas. Deambulamos como noctámbulos por las calles de la ciudad. Era una ansiedad nueva al menos para mí, que nunca había cruzado el océano. Rubén ya tenía una larga experiencia, puesto que lo había hecho en muchas oportunidades y Fabio un poco menos, pero también con su experiencia.

Por fin amanece en el día indicado, ese martes 6 de octubre, jornada del viaje. Nos levantamos temprano, desayunamos. Se llama por teléfono a Fabio y se lo cita en la oficina de Zamba Quipildor, ubicada en la avenida Corrientes al 1100, a metros del Obelisco, donde lo esperamos. Llevamos todas las valijas hasta la oficina de este cantor popular, porque se



*Eduardo y Rubén en Ezeiza.*

ofreció llevarnos hasta el aeropuerto de Ezeiza. Zamba tenía estacionada su camioneta, que es como una casa rodante al frente de la oficina, adonde fuimos y cargamos todas nuestras pertenencias. Sólo quedamos con unos bolsos de mano para llevar lo que debe andar con uno. Fabio llega y también deja en la camioneta sus pertenencias. Rubén y Fabio bajan de la oficina, para hablar por teléfono en la última despedida. Yo me quedo con Zamba en la oficina hablando de nuestros temas. Cuando Fabio y Rubén vuelven, decidimos ir a almorzar y Zamba no acepta la invitación, porque prefería avanzar con sus compromisos. A las 14.30 aproximadamente, partimos con Zamba en su vehículo rumbo al aeropuerto de Ezeiza. Vamos por Rivadavia hasta Pueyrredón y por esta hasta la autopista, luego la avenida Ricchieri que nos lleva hasta el aeropuerto internacional. Viajamos recordando tanto camino recorrido por la patria. Cuando entrábamos a la estación aérea, Rubén dice: «No tengo el dinero» y buscaba con mucho nerviosismo en su bolso de mano. Nos contagió a todos su nerviosismo. Las cosas habían quedado solas en la oficina de Zamba, quien estaba en el banquillo de acusados, al igual que yo y la secretaria que trabaja en la oficina. Fueron minutos que parecían eternidades. Zamba toma el teléfono para preguntarle a la secretaria si sabía algo, pero justo en ese instante, después de mucho insistir que busque bien, Rubén, dice: «Aquí está», y recuperamos la normalidad. Nos despedimos de Zamba, agradeciéndole el gesto de traernos y nos encaminamos para el embarque. Cumplidos todos los trámites de rigor, luego de las clásicas colas de aeropuertos, ascendimos a la aeronave que nos recibe con una multitud de diarios franceses, españoles, italianos y portugueses. Era un auto servicio en la manga de acceso. Me serví de algunos de ellos y me ubiqué en el asiento que me correspondía, junto a seres extraños, ya que mis compañeros fueron ubicados en la fila de enfrente. Me había tocado ventanilla y me programé mentalmente, para hacer un viaje concentrado, sin moverme de mi butaca y así lo hice. No me moví de mi lugar para nada. A

las 16.15 hora de Argentina, estaba programado el viaje, que se realizaba a pesar de tantas adversidades.

Esa máquina que lleva tanta gente y tantas toneladas de equipajes y encomiendas, más el peso del combustible, toma su impulso con una importante carrera por la pista y levanta vuelo como un pájaro. La jornada era limpia y desde las alturas se observaba la geografía por donde volaba. Además cada asiento tenía una pantalla donde se informaba a que velocidad transitaba, cuanto tiempo de viaje se llevaba, cuanto tiempo faltaba para el destino; marcaba la altitud del vuelo y de fondo un mapa con un avioncito que marcaba la posición. La capacidad del hombre en desafiar la naturaleza con alta maestría. Aplaudía en silencio la historia de la aviación mundial. Recordaba sus primeros muertos, que sirvieron como mártires para el progreso de la técnica. Mientras volaba recordaba las viejas lecciones de geografía y veía los contornos del continente americano en el avance hacia el norte. Me acordaba de Cristóbal Colón (Cristóforo Colombo), el genovés, cuando produjo la hazaña de cruzar el océano con tres carabelas, dando inicio a la edad moderna, ya que se constituyó como un momento fundamental para el desarrollo de la civilización, que trajo cambios en lo económico, en lo social, en lo científico, en lo cultural. Por eso se le reconoce el mérito de haber revolucionado la historia. La costa brasileña y como una brillante culebra el Amazonas desde la distancia y más adelante el Orinoco, que en sus cercanías tiene al Río de Oro, bautizado así por los españoles que en sus arenas habían encontrado mucho oro, en la zona de su delta. Avanza y después de mucho andar pega un viraje hacia África, cruzando el movedizo océano Atlántico. Se me ocurría ver el movimiento de sus aguas, que danzan como la vida o la sangre. Cuando termina de cruzar el misterioso océano, se empieza a ver el contorno del continente africano y en poco tiempo más las islas Canarias y una iluminada Europa que empieza a despertar de su sueño. Se atraviesa España, hasta ingresar a Francia, que nos espera ya de madrugada con las primeras luces

del alba, en el aeropuerto Charles De Gaulle de París. Allí lo observé con toda su gracia al río Sena serpenteando la geografía de los galos como hace muchos siglos. Era una mañana contagiosa de tiempos, cuando llegamos al gran aeropuerto de París. Con los viajeros van las leyendas, las mitologías, los olores y los sabores, los sueños humanos. Yo iba a la ciudad de Udine, a participar de un Congreso Internacional sobre «La alimentación como Patrimonio Cultural de la Emigración en las Américas». Se cruzaba por mi memoria la obra de mi paisana, Juana Manuela Gorriti, que con su libro «La cocina ecléctica», ha llenado de sabores muchas mesas de distintos pueblos del mundo. También venían a mi memoria el trabajo que habían compartido en forma conjunta el poeta mendocino Armando Tejada Gómez y el músico salteño Gustavo «Cuchi» Leguizamón, ambos argentinos, y que han titulado «El canto popular de las comidas», que cruza con canciones mares y recuerdos, que abraza culturas y pueblos, para instalarse en la hacendosa mano cocinera, para darle el sabor justo a la alegría. Allí conviven el laurel con el picante ají y la copla que se hace canción con el Dúo Salteño y sale a volar como un pájaro nuevo por el paisaje de los hombres. Todo eso soñaba despierto.

## BIBLIOGRAFÍA, PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Udinetraduce, Cantieri Internazionali de Poesia, octubre de 2009, Udine.
- AG, La Mia Guida Turistica, Areagroup Editore S.r.l., N° 27, Anno II, Milano.
  - Friuli Venezia Giulia, Le Terre de Udine, Codroipo.
  - Friuli Venezia Giulia, Perle d'Arte, Codroipo.
  - Friuli Venezia Giulia, Città d'Arte, Codroipo.
  - Friuli Venezia Giulia, Le terre di Trieste, Codroipo.
- Un Ospite a Roma, Mensile Bilingüe di Informazione Turistica, N° 10, Anno 28, Octubre 2009, Roma. Associazione Romana Chiavi D'Oro.
  - SERAFIN, Silvana: «Scoperta e Conquista Americana in Spagna e in Italia, Vincitori e Vinti Raccontano». Bulzoni Editore. Año 2000, Roma, Italia. Con ilustraciones en la tapa y en el interior de Marco Toffanin.
  - SERAFIN, Silvana: «La Selva, da soggetto narrativo a ricorso letterario», Bulzoni Editore, Año 2006, Roma, Italia. Ilustración de la tapa: Marco Toffanin.
  - SERAFIN, Silvana: «Ecos italiani en Argentina – Emigraciones reales e intelectuales», dirigido por Silvana Serafin y la colaboración de Adriana Crolla, Eleonora Sensidoni, Sagrario del Río Zamudio, Rocío Luque, Mariarosa Scaramuzza Vidoni. Campanotto Editore, 2008, Italia. Ilustración de la tapa: Marco Toffanin.
  - SERAFIN, Silvana: «Voci da lontano – Emigrazione italiana in Messico Argentina Uruguay», a cuidado de Silvana Serafin y la colaboración de Mara Donat, Eleonora Sensidoni, Renata Londero, Sagrario del Río Zamudio, Catalina Paravati, Rocío Luque, María Luisa Daniele Toffanin, Federica Rocco

Contin. Mazzanti Editori, 2008, Venecia, Italia. Ilustración de la tapa: Marco Toffanin.

· SERAFIN, Silvana: «Friuli versus Hispano-America». A cuidado de Silvana Serafin y la colaboración de María Luisa Daniela Toffanin, Susanna Regazzoni, Catalina Pavarati, Silvana Serafin, Emanuela Turchet, Renata Londero, Mara Donat. Mazzanti Editori. Venecia. 2006. Italia. Ilustración de la tapa: Marco Toffanin.

· SERAFIN, Silvana: «Immigrazione Friulana in Argentina – Syria Poletti Raconta», dirigido por Giuseppe Bellini y Silvana Serafin; la colaboración de Silvana Serafin, Sagrario del Río Zamudio, Mara Donat, Chiara Gallo, Susanna Regazzoni y Silvana Serafin. Bulzoni Editore, 2004, Roma, Italia. Ilustración de la tapa: Marco Toffanin.

· SOCIETAT FILOLOGJICHE FURLANE: «Il Strolc – Pal 2001», Antología de varios autores. 2000, Udine, Italia. Con ilustraciones de Alessandro Sensidoni.

· MANCINI, Enzo; Mancini, Maurizio; Mancini, Mario: «Vecje Ostarie – Al Vecchio Stallo» – «Te tradición furlane – dal mangiá e dal bevi gjenuin», antología. 2005, Udine, Italia.

· BOTTIGLIERI, Nicola: «Operositá Missionaria e Immaginario Patagónico», al cuidado de Nicola Bottiglieri, con la colaboración de Liliana de Brezzo, María Gabriella Dionisi, María Andrea Nicoletti, María Carolina Odone Correa, Carlos Baldassarre, Ilaria Magnani, Nicola Bottiglieri. Edizione Università di Cassino. 2009, Cassino, Italia.

## EDUARDO CEBALLOS

Poeta y escritor con profunda formación humanística, vinculado al periodismo radial, escrito, televisivo.

Recibió distinciones y reconocimientos, entre los que se destacan el título conferido de «Patricio de la Humanidad Solidaria». Relacionado con muchas universidades del mundo.

La Universidad de Tokio le hizo una película documental, filmada en la ciudad de Salta y que se puede ver ingresando a la página de esa casa de altos estudios <http://spanish.ecc.u-tokyo.ac.jp./aries/morvida>, basado en un libro de su autoría.

También está difundido por universidades argentinas, norteamericanas, mexicanas y francesas.

En octubre de 2009, fue invitado junto al bailarín Fabio Pérez y al cantautor Rubén Pérez, por la Universidad de Udine, en el norte de Italia, adonde viajaron llevando el mensaje de la cultura de Salta.

Tuvo amplio reconocimiento en Bolivia, junto a Susana Rozar, autora del prólogo de este libro, ya que fueron denominados «Embajador de la Cultura Universal» con sendos diplomas y declarados «Visitantes distinguidos de tres ciudades».

Editó : «De la mano con el arte», «Logos» ( en tres ediciones), La Gauchita ( en cien ediciones ).

Entre sus libros: «Conozca la historia de Salta a través de sus efemérides», « Poetas salteños en el Congreso Nacional», «El Inca-Paz», «Per saecula saeculorum - Amen», «Por amor a la vida», «Es Primavera» (Libro de poemas), «Serenata a Cafayate - Una Historia Musical», «Cafayate - Rumores de su Paisaje», «Periodismo de Salta - Diarios décadas 50, 60, 70». Vale decir que este es el quinto libro que edita Eduardo Ceballos en el año 2010.

Grabó dos CD: «La palabra» con Zamba Quipildor y Rubén Pérez y «Frutos de la memoria», con Cholonga Navarro.

Para conocer más de su actividad puede ingresar a su página web: [www.eduardoceballos.com](http://www.eduardoceballos.com)



## Indice

PRÓLOGO .....	05
LAS PRIMERAS PALABRAS .....	07
EL PRIMER CONTACTO .....	09
LAS COMUNICACIONES DESDE ITALIA .....	11
LA CONFIRMACIÓN DEFINITIVA .....	13
EL PASAPORTE .....	15
LA ESTADÍA EN BUENOS AIRES .....	19
MUERTE DE MERCEDES SOSA .....	23
EL DISCURSO .....	25
A EZEIZA CON ZAMBA QUIPILDOR .....	31
AEROPUERTO PARÍS .....	35
AEROPUERTO DE TRIESTE -	
ENCUENTRO CON ALESSANDRO Y ELEONORA .....	39
INAUGURACIÓN DEL CONGRESO EN LA UNIVERSIDAD DE UDINE ..	45
SEGUNDA JORNADA DEL CONGRESO .....	57
COLABORACIONES ENVIADAS DESDE ITALIA... ..	63
ESCRITO DE BIAGIO CALCAVECCHIA .....	65
ESCRITO de SILVANA SERAFIN.....	67
ESCRITO de DIEGO SIMINI.....	79
RECEPCIÓN A ROMINAY A MATÍA .....	87
VIAJE AAQUILEIA .....	93
VIAJE A GRADO .....	97
VIAJE A VENECIA.....	101
CAMINATA CON RUBÉN POR UDINE .....	107
CLASE MAGISTRAL EN LA UNIVERSIDAD DE UDINE .....	111
CENA DESPEDIDA EN EL RESTAURANT ODEÓN .....	117
VISITA AL VATICANO Y AL COLISEO ROMANO .....	119
DE VUELTA .....	131
BIBLIOGRAFÍA, PUBLICACIONES Y	
DOCUMENTOS CONSULTADOS .....	133
RESEÑA DEL AUTOR .....	135

Se terminó de imprimir  
en el mes de Diciembre 2010  
en los Talleres Gráficos de  
Editorial **MILOR**  
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489  
4400 Salta - República Argentina  
e-mail: [editorialmilorsalta@yahoo.com.ar](mailto:editorialmilorsalta@yahoo.com.ar)